

vas fes seculares para entender el radicalismo de algunas de sus propuestas»? Lo mismo cabría decir de otra afirmación suya, cuando considera que la acción de uno de los bandos alimentaba la del otro de forma recíproca (p. 21).

En esta misma línea están, a nuestro entender, las palabras con que comienza la *Conclusión*: «En el primer tercio del siglo XX, el anticlericalismo constituyó, a pesar de sus limitaciones, un movimiento colectivo que pugnó por la configuración de un modelo secularizado de Estado y de sociedad frente al modelo confesional defendido por su adversario clerical y encarnado en el sistema de la Restauración. Los escasísimos avances que se produjeron en el camino de la laicización del Estado y de la sociedad a lo largo de las primeras décadas del siglo influyeron decisivamente en la persistencia y en la virulencia del anticlericalismo en la sociedad española de los años treinta, características, ambas, diferenciadoras del anticlericalismo hispano con respecto al de los demás países católicos mediterráneos» (p. 361). Parece, pues, que la autora se inscribe entre los que estiman que España se movía aún en el Antiguo Régimen, cuando se instauró la segunda República; y que, por ello, se justificaba un movimiento secularizador, que separase adecuadamente ambas instancias: el trono y el altar. La Dra. Salomón no está sola en estas apreciaciones, compartidas por muchos. De todas formas, nos parece excesivo justificar el anticlericalismo, sobre todo, el virulento anticlericalismo español, como algo necesario para superar situaciones de atraso cultural... Una dialéctica de tal estilo parece ya superada por la historiografía, aunque sus propuestas sean brillantes.

Tales afirmaciones encaminan a la autora a justificar las actitudes anticlericales, en ocasiones muy virulentas y contrarias a la libertad, por supuestos o reales comportamientos poco ejemplares del clero o de la jerarquía (por afeerrarse a privilegios que no quería perder). Estos planteamientos, ¿no suponen una excesiva simplificación de un proceso, en sí demasiado complejo, en el que intervinieron muchos fac-

tores divergentes? Recientes estudios históricos, tanto de historiadores españoles como extranjeros, ofrecen una visión algo diferente de la que la autora nos proporciona en esta obra. No obstante, es preciso reconocer el esfuerzo realizado por la autora para estudiar un tema tan difícil y la gran erudición que muestra a lo largo de toda la obra.

C.J. Alejos

Margot SCHMIDT, *Durchgestanden. Menschliches und Unmenschliches – meine Erlebnisse unter den Rassegesetzen*, Resch-Verlag, Gräfelfing 2003, 221 pp.

La autora, Doctora en Filología germánica y Filosofía, es conocida principalmente por sus investigaciones en la mística medieval y como directora de la serie «Mystik in Geschichte und Gegenwart», un proyecto de investigación en la Universidad Católica de Eichstätt (Alemania). El presente libro, en cambio, es completamente diferente en cuanto al tema y al género, aunque tiene en común con los otros trabajos la búsqueda exacta de la verdad histórica. Se trata de un testimonio personal de la persecución de los judíos y de la Iglesia Católica por parte del régimen nacionalsocialista en Alemania.

Durchgestanden podría traducirse como «lo que aguantamos o soportamos», pero aquí tiene un sentido activo, como indica su etimología: mantenerse en pie en medio de dificultades y sufrimientos. El subtítulo «cosas humanas e inhumanas, mis vivencias bajo las leyes raciales» refleja el enfoque del relato, porque la autora pudo resistir a lo inhumano gracias al apoyo humano que encontró en muchas personas, sin olvidar la sólida formación en la fe católica que había recibido.

El libro enfoca un aspecto de la política racial del Tercer Reich al que la investigación histórica ha prestado menos atención, a saber, la situación de los matrimonios mixtos entre judíos y cristianos, y sus hijos. Aunque este grupo de personas inicialmente parecía protegido contra las leyes raciales de 1935 debido a

la parte aria de esas familias, más tarde la persecución antisemita alcanzó también a quienes no eran arios puros, sino considerados como «arios de segunda clase». La autora, de padre judío y madre católica, narra su propia historia, transcurrida entre Berlín y Friburgo de Brisgovia. Al hilo del relato autobiográfico, muy documentado, informa también sobre los acontecimientos más relevantes de la época, la denuncia del nacionalsocialismo por parte de la jerarquía católica y la presión del régimen hitleriano sobre la Iglesia, las formas de resistencia de los católicos y la protección que muchos de ellos dispensaban a los perseguidos, arriesgando la propia seguridad. La autora aborda así mismo las falsedades que llegaron a difundirse sobre la supuesta ambigüedad de la Iglesia católica ante la persecución de los judíos, y aporta datos que las desmienten. En este contexto demuestra también que las acusaciones a Pío XII en esta materia son infundadas.

El anexo del libro recoge varios documentos procedentes de los Estados Unidos, hasta ahora inéditos en Alemania, sobre el número y la localización de los campos de concentración, y la situación de algunos de ellos ante el avance de las tropas rusas por el este.

El relato, por los datos que aporta y la forma equilibrada en que está escrito, constituye un testimonio histórico convincente, más allá del interés autobiográfico. Acaba de publicarse, en enero de 2004, la segunda edición revisada y ampliada, con un prólogo de Hans Maier, que fue ministro de educación de Baviera y es profesor emérito de cosmovisión cristiana (*Christliche Weltanschauung*) de la Universidad de Munich.

E. Reinhardt

Andrés VÁZQUEZ DE PRADA, *El fundador del Opus Dei*, III. *Los caminos divinos de la tierra*, Rialp, Madrid 2003, 796 pp.

La publicación del tercer volumen de *El Fundador del Opus Dei. Los caminos divinos de la tierra*, de Andrés Vázquez de Prada, cierra el estudio biográfico iniciado en 1977. En

estas casi ochocientas páginas el lector encontrará el relato de los años romanos del Fundador del Opus Dei: desde su llegada a la Urbe, en 1946, hasta su muerte. El propósito del autor, mantenido a lo largo de los tres volúmenes, ha sido elaborar una biografía espiritual de San Josemaría; quizá por eso, la referencia a los hechos contemporáneos –política, cultura, Iglesia, etc.– sea, de ordinario, sólo la imprescindible para encuadrar históricamente la biografía. Conviene tener en cuenta que este trabajo no es una historia del Opus Dei, sino tan sólo de su Fundador. Por este motivo habrá sucesos, personas y lugares que no se recogen en el libro por pertenecer propiamente a otras historias personales o por ir más allá de la presencia y responsabilidad del Fundador del Opus Dei.

Los años romanos de San Josemaría son los de la manifestación fecunda de su vida espiritual y contemplan la expansión de los apostolados del Opus Dei por todo el mundo, las complejas gestiones de las aprobaciones pontificas del Opus Dei, la romanización de la Obra, con el asentamiento de su Sede Central en la Ciudad Eterna. A lo largo del relato aparece la figura de San Josemaría como gobernante, formador y maestro de vida espiritual. Mediado el libro, el autor rompe el ritmo con la introducción de un capítulo titulado «rasgos para una semblanza», para proseguir con los últimos años de San Josemaría: el tiempo del Concilio, la crisis postconciliar, los viajes apostólicos por la Península Ibérica y América y el relato de su muerte. El libro se completa con un extenso índice de personas y lugares.

En este último volumen, las referencias a sucesos de la vida espiritual íntima de San Josemaría son menores que en los volúmenes anteriores. Los motivos se deducen de la lectura: el biografiado ya no escribe *Apuntes íntimos* y cuenta con la compañía habitual de Álvaro del Portillo, a quien abría constantemente su alma. No obstante, se relatan bastantes momentos de especial intensidad espiritual, que culminan con las locuciones interiores de los años setenta y el carácter místico de su sufrimiento por la Iglesia.

C. Anchel